

FERNANDO CHARRY LARA

A Vicente Gerbasi, cuya sola presencia es para sus amigos ocasión de felicidad, se le conoce como una de las figuras más representativas de la poesía contemporánea en Hispanoamérica. Por ello estas palabras no son, en manera alguna, de presentación de su obra o de su persona. Sino de exaltación por la alegría que nos trae su visita a Colombia.

Recordemos, llanamente, unos datos breves. Nació Vicente Gerbasi el año 1913 en Canoabo, una pequeña población del estado Carabobo, en la zona central del norte de Venezuela, cuyo paisaje ha estado siempre luminosamente reflejado en su verso. En Caracas y hacia 1940 se vinculó a los poetas que integraron el grupo Viernes. Similar, en algunos aspectos, al que por la misma época surgió entre nosotros bajo la denominación juanramoniana de Piedra y Cielo. Tantos Viernes como Piedra y Cielo constituyeron decidida reacción contra ecos tardíos, que aún entonces se oían, del lenguaje modernista. Se sintieron esos jóvenes poderosamente atraídos por diversos ejemplos de la llamada Generación del 27. A tal influencia española se juntó la de otros poetas como los chilenos Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Rosamel del Valle. Todavía no se escuchaba en su profunda dimensión la voz de César Vallejo, muerto en el exilio parisiense un poco antes, en 1938. Se trataba en todo caso de alcanzar el adelgazamiento de la expresión poética, en la que ciertos modelos del pasado inmediato dejaron huella de pesadez y grandilocuencia. ¿Cómo lograr aligerarla de esa carga? La imagen poética por sí sola, multiplicada y gratuita, sin nexos con la mitología, la historia o el pensamiento, representaba sin duda el modo más adecuado. Los poemas se llenaron de imágenes, de metáforas. Era esa, en definitiva, la lección que les habían dejado los abanderados de la nueva poesía de su tiempo. Los poemas se convirtieron de pronto, en verticales chorros de invenciones verbales. Y contagiaron a los lectores de su frescura y fosforescencia.

La poesía de Vicente Gerbasi se inició, temprana, con un libro de 1937: *Vigilia del naufrago*. Desde entonces ha sido constante, hasta hoy, su escritura poética. Ha sido constante y, a la vez, cálida, resplandeciente, alucinada. La inicial y prolongada lectura de románticos alemanes la hizo ser a la par lúcida y sonámbula. Y armoniosa, sin demasías ni turbulencias. Su perpetuo asombro ante la naturaleza lo atempera, coincidente, el sentimiento de la soledad y de la intimidad del hombre que la escribe. La palabra y la contemplación visionaria siguen mostrándonos, hasta en sus más recientes creaciones, la rara virtud de la hondura y la transparencia juntas. El notable crítico José Olivio Jiménez definió los rasgos sobresalientes de la poesía de Vicente Gerbasi diciendo: "Si la índole de su mundo interior (melancolía, ternura, nostalgia de la infancia, solidaridad con el dolor universal, angustia soterrada por las inestabilidades del ser y por la inexorabilidad de la muerte) ha determinado una expresión simbólica, que ha



Foto ENRIQUE HERNANDEZ D'JESUS

Vicente Gerbasi

En la reciente feria bogotana, la producción cultural venezolana tuvo especial resonancia, sobre todo, a través de los escritores y poetas como Vicente Gerbasi, quien pudo constatar el enorme eco que tiene su voz en el país vecino. A continuación se publica el texto que sirviera de presentación al gran poeta el día de su recital en la capital colombiana

sabido aprovecharse cada vez con mayor discreción de las posibilidades antirracionales del lenguaje, su mismo amor a lo real le ha ayudado a configurar una palabra poética de gran plasticidad y concreción".

Vicente Gerbasi vivió en Colombia entre 1946 y 1947 como Agregado de Asuntos Culturales de la Embajada de su patria. Después iba a ascender al rango de embajador ante países de varios continentes. Pero el ejercicio de esas misiones no aminó el fervor por el trabajo poético y fueron surgiendo, a lo largo de los años, sus valiosos conjuntos de verso. Algunos de ellos han sido vertidos a lenguas europeas. Se les admiró tanto su magia verbal, en la fascinación ante el escenario del trópico, como la relación estrecha que su lenguaje estableció entre aquel relampagueante espacio geográfico, el de su propia tierra, y lo entrañable de su ser. Esa singularidad, que con el tiempo fue concentrándose, se le reconoció desde sus poemas de juventud.

En Bogotá, la clarividencia de su mente y la generosidad de su corazón le hicieron gozar de unánimes respeto y cariño. Se vivía en nuestra ciudad en vísperas de trágicos acontecimientos que precedieron a largos lustros de violencia política. Y se vivía aún en época en que la actividad literaria, y sobre todo poética, constituyó elemento importante del acontecer nacional. Nada extraño debió sentirse Vicente, en medio que era el suyo. Se le trató como fraternal compañero. Para muchos, más que nuestro amigo, fue nuestro hermano. Por eso ahora le recibimos con tan sincera emoción. Vicente y su bella y dulce esposa Consuelo compartieron aquí, en la nación que apenas comenzaba a entristecerse, el entusiasmo juvenil por las letras y las artes. Su apartamento, en la plaza de Chapinero, fue sitio de frecuente, bulliciosa y alegre reunión.

Vamos a tener esta noche el privilegio de escuchar, de labios de su autor, la deslumbrante y exótica poesía de Vicente Gerbasi.